

BolLETÍ de la
SOCIETAT
ARQUEOLòGICA
L'IL·LIANA

Revista d'Estudis Històrics

Any CXXVI Núm. 865 #67_ISSN: 0212-7458

Tercera Època_Palma_2011

Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana

HISTÒRIA

1885-1904: *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*

1905-1937: *Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana*

1938-1977: *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*

Anys: 3ª Època 1978-

ISSN: 0212-7458

Dipòsit legal: PM 738 -1960

Periodicitat ANUAL

Editor: *Societat Arqueològica Lul·liana*

<http://www.arqueologicaluliana.com>

Preu de la subscripció: 45 euros

CONSELL DE REDACCIÓ

Director

Dr. Miguel José Deyá Bauzá, Universitat de les Illes Balears

Secretari

Dr. Miquel Àngel Capellà Galmés, Universitat de les Illes Balears

Vocals

Dr. Albert Hauf i Valls, Universitat de València / Dr. Flocel Sabaté i Curull, Universitat de Lleida /

Dr. Manuel Calvo Trias, Universitat de les Illes Balears / Dr. Tomàs de Montagut Estragués, Universitat

Pompeu Fabra / Dr. Xavier Torres Sans, Universitat de Girona / Dra. Maria Barceló Crespi, Universitat

de les Illes Balears / Dr. Ricard Urgell Hernández, Arxiu del Regne de Mallorca

PRESENCIA EN BASES DE DADES I REPERTORIS BIBLIOGRÀFICS

REGESTA IMPERII. Akademie der Wissenschaften und der Literatur (DE) / *Repertorio de medievalismo Hispánico*.

CSIC / Catàleg LATINDEX / Acceptada a PIO (Periodical Index Online). Quest (GB) / Incorporada a DICE (Difusión

y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) / Evaluada a RESH

(Revistas científicas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas) / Clasificada a CIRC (Clasificación Integrada de

Revistas Científicas) / Allotjada a e-Dialnet, Universidad de La Rioja

PRESENCIA A INTERNET

Volums 1-62 (1885-2006)

<http://ibdigital.uib.cat/greenstone/cgi-bin/library.cgi>

Volums 1-18 (1885-1921)

http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=3041

Volums 63 i següents (2007-)

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=12153>

DISSENY DE LA COBERTA I L'INTERIOR

Antoni Garau

Carles Fargas

IMPRESSIÓ

Impremta BAHIA

© dels autors pels seus articles

Els articles publicats al BSAL recullen exclusivament les opinions dels seus autors.

La revista declina qualsevol responsabilitat que pogués derivar-se dels drets de propietat intel·lectual o comercial.

Societat Arqueològica Lul·liana

C/ Monti-Sion, 9

07001 Palma de Mallorca

arqueologicaluliana@gmail.com

CULTURA MATERIAL, *HABITUS*, ESPACIO Y MOVILIDAD EN EL ARCHIPIÉLAGO BALEAR DURANTE EL BRONCE FINAL I (c. 1400-1100 BC)

**Daniel Albero Santacreu / Jaume García Rosselló /
David Javaloyas Molina / Manuel Calvo Trias**

Universitat de les Illes Balear¹

Resumen: En el presente trabajo se defiende la existencia de un *habitus* compartido por las comunidades que habitaron Mallorca y Menorca durante el Bronce Final (c. 1400-1100 BC). Estas prácticas sociales interiorizadas surgen fruto de un incremento de los contactos que posibilitó la generación de una interacción social intensa entre las comunidades de ambas islas. Este *habitus* se configuró y reforzó mediante un uso concreto de ciertos elementos de la cultura material y de procesos de estructuración que son analizados en el texto.

Palabras clave: Movilidad, *habitus*, Islas Baleares, Teoría de la práctica, Cultura Material.

Abstract: Documented mobility strategies and observed contact between Mallorca and Menorca during the Late Bronze Age (c. 1400-1100 BC), together with the implementation of a high level of social interaction, support the existence of shared social practices among the communities of both islands. We argue that this social interaction promoted the existence of a shared *habitus*, which was strongly related to internalized social practices. This *habitus* was reinforced by the use of certain items of material culture and structuring processes analyzed in the paper.

Key words: Mobility, *habitus*, Balearic Islands, Theory of Practice, Material Culture.

Rebut el 31 de maig. Acceptat el 25 d'octubre de 2011.

¹ Grup de Recerca Arqueobalea, Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts, Campus UIB, Carretera de Valldemossa, km 7,5, E-07122 Palma, d.albero@uib.es, david.javaloyas@uib.es, vdhmct0@uib.es, jaume.garcia@uib.es. La presente comunicación es parte de la transferencia de conocimientos del proyecto de investigación *Producir, consumir, intercambiar. Explotación de recursos y relaciones externas de las comunidades insulares baleáricas durante la prehistoria reciente* (HAR 2008-00708), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

1. Introducción

En anteriores trabajos² habíamos analizado las estrategias de movilidad e interconectividad que se dieron entre las comunidades prehistóricas de Mallorca y Menorca durante el Bronce Final I (c. 1400-1100 BC). A su vez, más allá del estudio de las infraestructuras y tecnologías de movilidad, habíamos argumentado que todas esas estrategias permitieron la existencia de intensos contactos que habrían posibilitado la generación de un espacio cultural común.

En este trabajo desarrollamos esta hipótesis, ya insinuada en otros ensayos, con el fin de articular, a partir del análisis de la cultura material, cómo se desarrolló y de qué manera podemos visualizar arqueológicamente ese espacio común.

Aunque partimos del análisis de la cultura material, nos alejamos de estrategias propias del paradigma del Historicismo Cultural, o de planteamientos funcionalistas propias de las visiones procesualistas para, a partir de conceptos como *habitus* y fenómenos de *agencia*, profundizar en las relaciones estructuradas y estructurantes que se dieron en la arena social en el día a día de las comunidades del Bronce Final de ambas islas. Para ello, analizaremos aspectos como la percepción del espacio y su esquema de racionalidad, los procesos tecnológicos y su interacción en la estructuración social, o los fenómenos funerarios y sus procesos de convergencia. Del análisis de esa cultura material observaremos como se generaron toda una serie de prácticas y de materialidades concretas cuyas características comunes y similitudes permiten hablar de procesos de homogeneización, así como de la existencia de unas prácticas sociales compartidas, muy arraigadas y permanentes en el tiempo entre las comunidades isleñas de las Baleares.³

2. Acotando estrategias: Teoría de la Práctica y Cultura Material

Desde fines del siglo XIX y en la primera mitad del s. XX, la escuela Historicista cultural, cuyo desarrolló estuvo íntimamente ligado a la aparición de los estados-nación europeos, hizo especial énfasis en las ideas de identidad grupal, que muchas veces definió como etnia o pueblo. Esta corriente se centró en el estudio de la distribución geográfica de los distintos tipos de artefactos y sus asociaciones que definió conceptualmente como culturas arqueológicas, en un intento de vincular los pueblos prehistóricos con las naciones modernas. Se trataba de justificar a las nuevas entidades, otorgándoles un amplio y lustroso pasado que reforzara su posición en el presente. Este proceso llegó incluso a naturalizar a las identidades comunales, concibiéndolas como consustanciales a la naturaleza humana.⁴

Consecuentemente, estos pueblos se equipararon a las culturas arqueológicas documentadas por los investigadores. A un determinado grupo de gente le correspondía un

² GUERRERO AYUSO, V.: "Nautas baleáricos durante la prehistoria I", *Pyrenae*, 37 (1), 2006, p. 87-129. GUERRERO AYUSO, V.: "Nautas baleáricos durante la prehistoria II", *Pyrenae*, 37 (2), 2006, p. 7-45. GUERRERO, V. *et alii*: *Prehistoria de las Islas Baleares: Registro arqueológico y evolución social antes de la Edad del Hierro*, Oxford, 2007. CALVO, M. *et alii*: "The ways people move: mobility and seascapes in the Balearic Islands during the late Bronze Age (c. 1400-850/800 BC)", *World Archaeology*, 43 (3), 2011, p. 345-363.

³ En este artículo nos referiremos a la denominación de archipiélago balear en su acepción más restrictiva que englobaría exclusivamente a Mallorca, Menorca, no incluyendo a las Pitiusas, pues el registro arqueológico actual no permite ampliar el concepto de *habitus* con el que trabajamos a las islas de Ibiza y Formentera.

⁴ KOHL, P. L.; FAWCETT, C. (eds.): *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology*, London, 1995. DÍAZ-ANDREU, M.; CHAMPION, T. C. (eds.): *Nationalism and Archaeology in Europe*, London, 1996.

específico ajuar material y cualquier tipo de elemento novedoso o diferente se relacionaba con migraciones o invasiones de otro grupo, configurando los denominados paradigmas difusionista e invasionista.⁵ La crítica a esta visión, que se aceptó de forma amplia en nuestra disciplina, con la emergencia de la Nueva Arqueología,⁶ se fundamentó en el argumento de que las distribuciones arqueológicas podían reflejar un amplio rango de actividades y procesos más allá de las cuestiones sobre la identidad. Sin embargo, y a pesar de esta importante ruptura, los arqueólogos procesualistas continuaron aceptando la idea de que algunas distribuciones de cultura material, aunque fuera reducida al ámbito de la variación estilística, se correspondían con tales grupos.⁷

Un interesante avance en esta línea lo realizaron los autores comprometidos con las denominadas corrientes post-procesuales iniciadas hacia la década de 1980. De esta manera, si las propuestas histórico-culturales defendían que la cultura material era un reflejo pasivo de las normas sociales, y las corrientes procesuales la concebían como un mecanismo adaptativo epifenoménico,⁸ las críticas post-procesuales han popularizado la concepción de que la cultura material es un agente activo en la configuración de las sociedades, pudiendo adscribirse a diferentes y cambiantes significados, por lo que es necesario analizarla desde un punto de vista histórico y contextual.⁹ De esta manera, existe una amplia aceptación de que las asociaciones de artefactos, las culturas arqueológicas, tienen que verse únicamente como herramientas heurísticas para organizar los restos materiales del pasado, pero que no se pueden adscribir directamente a entidades históricas, políticas, lingüísticas, raciales o identitarias.¹⁰ En resumen, se acepta que es metodológicamente erróneo equiparar automáticamente el registro arqueológico con los fenómenos de identidad grupal, sean cuales sean estos.

Una importante aplicación de esta manera de concebir la cultura material, y que además tiene una elevada potencialidad para enlazar la existencia de prácticas sociales similares entre diferentes comunidades, está representada por la Teoría de la Práctica de Bourdieu.¹¹ Este modelo señala la práctica individual como el lugar en el que se producen los procesos estructurados que crean y recrean la sociedad.¹² En este sentido, se defiende la existencia de un *habitus*, entendido éste como un sistema de estrategias que ordenan la experiencia e informan la acción. Es decir, las disposiciones del *habitus* son estructuras estructurantes

5 TRIGGER, B. G.: *A History of Archaeological Thought*, 1989, p. 161-189. JONES, S.: *Archaeology of Ethnicity*, London, 1997, p. 15-26. DÍAZ-ANDREU, M.; CHAMPION, T. C. (eds.): *Nationalism and Archaeology...*

6 JONES, S.: *Archaeology of Ethnicity*, 1997, p. 107.

7 SHENNAN, S.: "Introduction: archaeological approaches to cultural identity", SHENNAN, S. (ed.): *Archaeological approaches to cultural identity*, London, 1989, p. 18.

8 HODDER, I.: "Theoretical archaeology: a reactionary view", en HODDER, I. (ed.): *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge, 1982, p. 4-5.

9 HODDER, I.: *Reading the Past: current approaches to interpretation in archaeology*, Cambridge, 1986. HODDER, I.: "Theoretical archaeology...", p. 1-16.

10 LERIOU, A.: "Locating identities in the Eastern Mediterranean during the Late Bronze Age-Early Iron Age: the case of "hellenised" Cyprus", en ANTONIADOU, S.; PACE, A. (eds.): *Mediterranean Crossroads*, Athens, 2007, p. 567. SHENNAN, S.: "Introduction: archaeological approaches...", p. 11.

11 BOURDIEU, P.: *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, 1977.

12 YAEGER, J.; CANUTO, M.: "Introducing an archaeology of communities", en CANUTO, M.; YAEGER, J. (eds.): *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*, London, 2000, p. 3.

y estructuradas que modelan y son modeladas por la práctica social. Además, según esta perspectiva, los actores sociales pueden modificar estas disposiciones como una estrategia para alcanzar diversos objetivos, es lo que se conoce como fenómenos de *agencia*.¹³ En este sentido, el cambio social se interpreta en términos de las continuas transformaciones en las disposiciones estructuradas del *habitus* que ocurren en los cambiantes contextos de la práctica social.¹⁴

La Teoría de la Práctica defiende que este *habitus* surge de *las disposiciones subliminales y compartidas que modelan y son modeladas por los elementos objetivos comunes de la práctica*.¹⁵ Esto supone aceptar que la cultura material no es arbitraria sino que está íntimamente ligada con el mundo experimentado y práctico que en el día a día se produce en la arena social de cada una de las comunidades. Este fenómeno contribuye a modelar la interacción entre realidad material y agentes y, al mismo tiempo, limita el número de opciones que surgen de dicha interacción.¹⁶

En la generación del *habitus* ejercen una gran importancia todos aquellos fenómenos de aprendizaje y transmisión de conocimientos, en especial, cuando éstos se desarrollan en los primeros años de vida de las personas. Desde niños aprendemos de nuestros padres, hermanos y familiares. También lo hacemos de maestros y amigos. Todo ello, no sólo configura un marco de aprendizaje, tanto consciente como subconsciente, tanto discursivo como no discursivo, de una determinada transmisión de conocimientos, sino que también supone un proceso de interiorización de prácticas sociales, de valores éticos y de cosmovisiones. Sin embargo, a la hora de analizar este proceso de aprendizaje no debemos concebirlo únicamente como una transmisión individual y única de conocimientos, sino que también debe concebirse a nivel social, en tanto que lo que se trasmite no es únicamente el saber del maestro o de los padres, sino el que engloba todo el conocimiento social que tienen las personas en tanto que colectivo. Por lo tanto, no se trasmite un conocimiento individual sino también un conocimiento social.

Esta nueva aproximación derivada de la Teoría de la Práctica supone la superación de diversos problemas que se planteaban con las aproximaciones derivadas de las estrategias histórico-culturales y procesuales, en especial, a la hora de entender y analizar la complejidad de la conformación, mantenimiento y cambio de la cultura material.

En primer lugar, la utilización de los conceptos de *habitus* y *agencia*, supone un importante cambio respecto a los modelos anteriores, ya que permite entender por qué la distribución de rasgos de la cultura material no tiene porque corresponder únicamente a límites identitarios¹⁷ o funcionalistas. En segundo lugar, supone un importante énfasis en la cultura material como agente activo en la configuración de las sociedades. Desde esta perspectiva, la cultura material presenta un funcionamiento muy distinto y complementario al que presentan los fenómenos discursivos. Este funcionamiento se basa en la práctica y

¹³ HALL, J. M.: *Ethnic identity in Greek antiquity*, Cambridge, 1997, p. 18.

¹⁴ BOURDIEU, P.: *Outline of a Theory...*, p. 78.

¹⁵ JONES, S.: *Archaeology of Ethnicity...*, p. 90.

¹⁶ ERIKSEN, T. H.: *Ethnicity and nationalism. Anthropological perspectives*, Londres, 1993, p. 45.

¹⁷ JONES, S.: *Archaeology of Ethnicity...*, p. 92.

permite enlazar el uso de la cultura material con la concepción fluida y permanentemente negociada de la generación de *habitus*. Así pues, la cultura material pasa a ser una parte esencial del proceso de generación, negociación y mantenimiento de las prácticas sociales. Es a través de su utilización reiterativa que los agentes pueden activamente añadir o modificar sus prácticas sin negar las pasadas.¹⁸

3. Mallorca y Menorca durante el Bronce Final: la generación de un espacio común

Se hace necesario tratar un problema importante antes de intentar estudiar la existencia de un *habitus* compartido entre las comunidades que habitaron las Baleares mayores durante la Edad del Bronce Final I (1400-1100 BC). Este no es otro que la cuestión de la fragmentación territorial, es decir, ¿podemos defender la existencia de *habitus* común para comunidades que no habitan el mismo espacio? Sin querer profundizar demasiado en este tema, creemos que sí, pues a pesar de la fragmentación territorial, el desarrollo de estrategias de movilidad e interconectividad, pueden dar lugar a la generación de un espacio común y de continuados contactos entre diferentes comunidades que posibiliten una alta interacción, lo que puede fomentar la existencia de unas prácticas colectivas comunes a pesar de esa fragmentación territorial.

Recientemente,¹⁹ hemos argumentado el surgimiento de una determinada estrategia de movilidad a través de ambas islas que permitió la existencia de intensos contactos, favoreciendo la aparición de un espacio cultural común. En ese trabajo partíamos de la premisa de que la movilidad debía ser entendida como un acto más trascendental que el mero hecho de alcanzar un destino geográfico establecido²⁰ y que, por tanto, suponía un marco relevante para estudiar el papel que ejercía la cultura material en la interacción sociocultural que se producía en las comunidades a nivel interno y externo. Así mismo, defendíamos que las dinámicas de movilidad en una sociedad estaban en estrecha conexión con la concepción que se tenía del espacio-tiempo,²¹ siendo histórica y culturalmente contingente.²² Concebida de esta manera, la movilidad se convierte en un componente dinámico y cultural que puede condicionar la forma en la que se concibe y conoce el entorno.²³

Bajo este prisma teórico, analizamos la compleja red de asentamientos costeros existente en esta época.²⁴ Éstos pueden agruparse en dos categorías²⁵ aunque, en algunos casos, aparecen combinadas, y desde luego, todas forman parte de un mismo sistema. En la primera de ellas tendríamos los promontorios o referencias costeras. Desde un punto de vista

¹⁸ SMITH, M.: "Inconspicuous Consumption: Non-Display Goods and Identity Formation", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 14, 2007, p. 416-417.

¹⁹ CALVO, M. *et alii*: "The ways people...", p. 345-363.

²⁰ SHELLER, M.; URRY, J. (eds.): *Tourism Mobilities: Places to Play, Places in Play*, London, 2004.

²¹ SHELLER, M.; URRY, J.: "The new mobilities paradigm", *Environment and Planning A*, 38, 2006, p. 207-226.

²² SKEGGS, B.: *Class, Self, Culture*, London, 2004.

²³ KELLY, R. L.: "Mobility/Sedentism: Concepts, Archaeological Measures, and Effects", *Annual Review of Anthropology*, 21, 1992, p. 43-66.

²⁴ CALVO, M. *et alii*: "The ways people...", p. 345-363.

²⁵ GUERRERO, V. *et alii*: *Prehistoria de las...*, GUERRERO, V.: "Nautas baleáricos...", p. 87-129. GUERRERO, V.: "Nautas baleáricos...II", p. 7-45.

geográfico-paisajístico y náutico se tratarían de asentamientos ubicados sobre espigones acantilados que sobresalen sobre la línea de costa, con un control visual extraordinario del horizonte marino. En ocasiones, señalan pequeñas calitas que, eventualmente, podrían servir de embarcaderos o varaderos. Sobre estos promontorios se levantan construcciones ciclópeas de distinto signo, pero en algunos de ellos con un claro aspecto de fortificación. En asociación con ellos, encontraríamos el segundo tipo, que consideramos como fondeaderos: lugares localizados en la costa baja con embarcaderos o en playas que facilitan el desembarco de productos y/o personas. En ocasiones, en estos lugares se documentan estructuras arquitectónicas que pudieron servir de almacén y refugio.

Para poder entender los patrones de movilidad e interacción asociados a estos elementos, que analizaremos en posteriores apartados, nos centramos en el análisis de diversos factores, como las condiciones meteomarinas, la tecnología naval existente, el desarrollo de redes, derroteros e infraestructuras. La combinación de la información obtenida a través de estas estrategias posibilitó la definición de diferentes derroteros y singladuras que conectaban las comunidades prehistóricas de las Baleares. Entre ellos, destacaban tres: por una parte el derrotero norte, que permitía una singladura que conecta la bahía de Alcudia con la costa norte y oeste de Menorca; un segundo, que conectaba directamente la costa levantina de Mallorca con la costa oeste de Menorca; y un tercer derrotero que facilitaría la navegación en una singladura oeste-este y viceversa a través de las costas meridionales de Ibiza, Mallorca y Menorca.

Así pues, concluimos que estas infraestructuras de movilidad estaban especialmente enfocadas a su visualización y percepción desde el mar y pensadas para facilitar la navegación y el desembarco. A su vez, dichas estructuras suponían puntos de encuentro entre mar y tierra que potenciaron una unión conceptual y una visión conjunta del espacio marítimo y terrestre. Todo esto permite analizar simultáneamente la humanización del territorio marítimo y terrestre, así como identificar la interacción que se produce entre ambos y su significación.

De manera conjunta y como un sistema global, en Mallorca y Menorca, esta compleja red de estructuras marítimas que configuraron una determinada movilidad a través del mar, se puede asociar con los poblados del Bronce Final. De esta manera, se visualiza una compleja red de interacciones que nos permite hablar de la existencia de una simbiosis entre el paisaje terrestre y el marítimo. Todo ello nos lleva a concluir que, en este momento, Mallorca y Menorca no pueden ser consideradas como espacios geográficos independientes, sino como un paisaje isleño (*islandscape*), un paisaje que abarca más allá de los límites terrestres de las islas incluyendo también el mar que las circunda,²⁶ puesto que todo el territorio tanto el terrestre como el marítimo fue concebido y percibido como una única entidad cognitiva que posibilitó la interconectividad y el intercambio de personas, objetos e ideas. En definitiva, Mallorca, Menorca y el mar circundante conformaron durante el Bronce Final un paisaje isleño que comprendió todo el espacio en el que se desarrollaron las experiencias e interacciones directas e indirectas de sus habitantes. Por lo tanto, entendemos que toda esta estrategia de movilidad contribuyó a la generación de procesos de conectividad estables y permanentes, que permitieron espacios potencialmente válidos

26 BROODBANK, C.: *An Island Archaeology of the Early Cyclades*, Cambridge, 2000, p. 21-23.

para el dialogo, el intercambio y la transmisión del conocimiento.²⁷

Sin embargo, estas estrategias de movilidad y contacto no generan automáticamente fenómenos de *habitus* sino que para su desarrollo se hace necesaria la existencia de intensos procesos de interacción social. La constatación arqueológica de estos procesos exige, además de la documentación de estrategias de movilidad estables, el desarrollo de todo un programa de análisis de la materialidad arqueológica que nos permita argumentar su existencia durante el Bronce Final entre Mallorca y Menorca.

En este sentido, resulta interesante señalar que, durante esta etapa (c. 1400-1100 BC), las sociedades que habitaron ambas islas presentaron una cultura material común y altamente estandarizada (arquitectura, cerámica, metalurgia, etc.) que responde a la existencia de unos procesos sociales semejantes, unos procesos tecnológicos afines y unos esquemas de racionalidad similares (concepción del espacio, prácticas funerarias, etc.), en un grado tal que no tiene paralelos en otros períodos de la prehistoria balear.

4. Cultura material y *habitus* en las Islas Baleares

El marco conceptual expuesto anteriormente nos permite redefinir la relación existente entre conectividad y prácticas colectivas, en espacios y localizaciones que están separadas físicamente, permitiéndonos plantear, *a priori* y potencialmente, la existencia de un *habitus* compartido.

En relación a lo comentado anteriormente, debemos tener en cuenta que los objetos son materias manipuladas por el ser humano en su vida cotidiana a nivel individual y grupal, en contextos dinámicos y en asociación con una serie de ideas, valores y prácticas sociales en los que son percibidos, visualizados y dotados de significado. Es en esta simbiosis retroalimentada entre prácticas, contextos, ideas y objetos, donde conductas compartidas y determinadas formas de hacer tienen razón de ser, ya que a través de ellas participamos de forma activa en la construcción social del pasado, del presente y el futuro. Es decir, es a través de nuestra forma de percibir, de pensar y de nuestro modo de actuar como definimos nuestra posición en el mundo. Si bien el pasado y los hábitos adquiridos resultan elementos estructurantes en el proceso de construcción de las prácticas sociales, el actor que condiciona realmente la continuidad o el cambio de una determinada forma de actuar es, siempre que resulta posible, el individuo o colectivo y su capacidad para desenvolverse en el mundo.

En este sentido, las prácticas sociales se hacen efectivas a través de esquemas de racionalidad comunes y fenómenos de *agencia*²⁸ en las que, en el día a día de las prácticas cotidianas, personas y objetos se estructuran activamente y en las que las personas otorgan

²⁷ BROODBANK, C.: "Ulysses without sails: trade, distance, knowledge and power in the early Cyclades", *World Archaeology*, 24 (3), 1993, p. 315-331.

²⁸ DOBRES, M.; ROBB, J. (eds.): *Agency in Archaeology*, London and New York, 2000. DORNAN, J.: "Agency and Archaeology: Past, Present and Future Directions", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 9 (4), 2002, p. 303-329. DOBRES, M.; HOFFMAN, C.: "Social agency and the dynamics of prehistoric technology", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 1 (3), 1994 p. 211-258. DIETLER, M.; HERBICH, I.: "*Habitus*, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries", en STARK, M. (ed.): *The Archaeology of Social Boundaries*, Washington, 1998, p. 232-263. DOBRES, M.: *Technology and social agency*, Oxford, 2000.

a la cultura material ciertos significados colectivos con la finalidad de construir socialmente y simbólicamente su entorno. En esta dirección, como señalaba S. Freud,²⁹ los objetos constituyen fragmentos activos de memoria, no pudiéndose separar materia e ideas.

Para el análisis del rol que cumple la cultura material en la formación, expresión, reproducción y negociación de esas prácticas colectivas entre las comunidades de Mallorca y Menorca durante el Bronce Final, hemos optado por un discurso contextual que nos permita validar la hipótesis de partida. Partiendo desde las premisas teóricas antes expuestas, resulta evidente que para poder identificarlas en el registro arqueológico deberemos analizar diversas líneas de evidencia (por ejemplo cultura material, procesos tecnológicos, esquemas de racionalidad, estrategias de interacción social, estructuras de aprendizaje, etc.) que, desde puntos de vista distintos, nos permitan confluir hacia la misma interpretación. Ello nos lleva a proponer una visión fractal de la cultura material y de sus implicaciones sociales que nos permita realizar comparaciones parciales y análisis de tipo transversal entre las diferentes actividades o esferas analizadas, buscando el nexo común que explique los patrones de actuación.

Aceptando como válida esta estrategia de análisis, hemos seleccionado algunas expresiones de la cultura material de las comunidades prehistóricas de Mallorca y Menorca con el fin de observar fenómenos de semejanza y diferenciación que nos permitan confirmar o descartar la hipótesis planteada al inicio de este trabajo. Estos cuatro bloques de análisis han sido:

- a. Esquemas de movilidad e interconectividad.
- b. El análisis de los procesos tecnológicos en la configuración y uso de la cultura material, haciendo especial referencia a los ámbitos de la arquitectura, la producción cerámica y la metalurgia.
- c. El análisis de la concepción espacial de las comunidades del Bronce Final balear a dos niveles de escala: el ámbito del territorio de la comunidad y el ámbito espacial que centraliza el grueso de las actividades de cada una de las unidades básicas que conforman estas comunidades.
- d. El análisis de las estrategias simbólico-religiosas relacionadas con las costumbres funerarias

Un nivel importante de interacción y coincidencia en estas cuatro estrategias de análisis en las comunidades de Mallorca y Menorca durante el Bronce Final, posibilitaría el desarrollo de discursos en torno a la existencia de un *habitus* compartido entre las comunidades de ambas islas.

La asociación entre objetos, ideas y la repetición de determinadas conductas que realizan las personas que dan lugar a la construcción de las prácticas comunes resulta posible gracias a la existencia de interacción social entre comunidades, a la presencia de mecanismos de transmisión de conocimientos, a contextos comunes de aprendizaje y a los hábitos adquiridos que favorecen el establecimiento de formas de hacer y de pensar

²⁹ FREUD, S.: "Constructions in analysis", en STRACHEY, J. (ed.): *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*, 23, London, 1964, p. 257-269. Citado en RUSSELL, I.: "Freud and Volkan: Psychoanalysis, group identities and archaeology", *Antiquity*, 80, 2006, p. 185-195.

concretas y comunes. Éstas acaban dando lugar a tradiciones espacial y temporalmente localizadas que permiten reforzar fenómenos de cohesión de los grupos sociales³⁰ frente a unos terceros. A su vez, una interacción activa como la que estamos comentando puede dar lugar a gustos, valores y significados consensuados y compartidos, donde los procesos tecnológicos comunes, los productos y objetos similares y así como las redes sociales más estables³¹ acaben cohesionando y reforzando los fenómenos de *habitus* que estamos comentando en este trabajo.

4.1. Esquemas de movilidad e interconectividad

Las infraestructuras de movilidad entre Mallorca y Menorca, así como la constatación de ciertos derroteros comentados en anteriores apartados, nos permite documentar la existencia de una concepción compartida entre Mallorca y Menorca, no sólo a la hora de establecer las estrategias de movilidad, sino, especialmente, a la hora de percibir el espacio y los mapas mentales que permiten transitar a través de él.

Como se ha argumentado anteriormente, las dinámicas de movilidad de los individuos de una sociedad están en estrecha conexión con la concepción que se tiene del espacio-tiempo, aspectos que pueden cambiar sustancialmente de una sociedad a otra. La movilidad se convierte así en un componente dinámico y cultural que puede condicionar la forma en la que se concibe y conoce el entorno. En la configuración de estas múltiples redes de movilidad e interacción, socialmente significativas y históricamente contingentes, intervienen múltiples factores, como las condiciones meteomarinas, la tecnología naval existente, el desarrollo de redes, derroteros e infraestructuras, así como determinados procesos históricos y culturales.

Los estudios realizados en lo que respecta a las estrategias de movilidad entre Mallorca y Menorca en el Bronce Final,³² evidencian la existencia de una compleja red de navegación de cabotaje entre ambas islas articulada en torno a escalas costeras, que funcionan como referentes visuales y puntos de desembarco resguardado.

Las infraestructuras y los lugares que orquestan dicho movimiento suponen “espacios de anticipación”, puesto que mediante ellos se asegura la movilidad que posibilita consecución de otros objetivos previos.³³ Como toda tecnología, moverse por el espacio marino exige de ciertos conocimientos y hábitos que, una vez adquiridos de acuerdo con una lógica social, dan lugar a la acción, a la predicción y a la repetición.³⁴ Por ello, se trata de ir más allá del mero contacto entre individuos para definir el marco global de materialidad, tecnología y espacio social que posibilita la movilidad y el intercambio a largo plazo y la interacción

30 LECRON, M.: “Symbolism: The foundation of culture”, en INGOLD, T. (ed.): *The Companion Encyclopedia of Anthropology*, London, 1994, p. 366–395. MILLER, D.: “Artefacts and the meaning of things”, en INGOLD, T. (ed.): *The companion encyclopedia of anthropology*, London, 1994, p. 396–419.

31 BENTLEY, R.; MASCHNER, H.: “Stylistic Change as a Self-Organized Critical Phenomenon: An Archaeological Study in Complexity”, *Journal of Archaeological Method and Theory*, 8 (1), 2001, p. 35–66.

32 GUERRERO, V.: “Nautas baleáricos...”, p. 87-129. GUERRERO, V.: “Nautas baleáricos...II”, p. 7-45. GUERRERO, V. *et alii*: *Prehistoria de las...*, CALVO, M. *et alii*: “The ways people...”, p. 345–363.

33 SHELLER, M.; URRY, J.: “The new mobilities...”, p. 213.

34 VANNINI, P. *et alii*: “Recontinentalizing Canada: Arctic ice’s liquid modernity and the imagining of a Canadian archipelago”, *Island Studies Journal*, 4 (2), 2009, p. 121–38. DOBRES, M.: *Technology and social...*

social que ello supone.

Las estrategias de movilidad e interconectividad que estamos analizando, y que actuaron de manera común y dentro un sistema global, se caracterizaron por la navegación de cabotaje y gran cabotaje, en la que el espacio marino era concebido como una ruta lineal definida por una secuencia de puertos y elementos naturales humanizados que actuaban como demarcadores e indicadores del territorio, resultando una guía esencial a la hora de navegar hacia un determinado destino.³⁵ Este tipo de movilidad exigía la construcción de mapas mentales que permitiesen la localización de estos demarcadores, puntos distantes en el espacio-tiempo enlazados secuencialmente e imprescindibles para la navegación, así como el conocimiento de direcciones, vientos y derroteros.³⁶ Esta información debía ser transmitida en procesos de enseñanza-aprendizaje entre los miembros de las diferentes comunidades que interactuaban con estas redes de movilidad marítimas. A su vez, cada una de las comunidades que se integraba en dichas redes debía articular socialmente su parte de infraestructuras marítimas para alcanzar un correcto mantenimiento que asegurase la movilidad y la interconectividad de la red marítima.³⁷

Esta movilidad y sistema de contactos se configura como un elemento que participa activamente en el fenómeno de *habitus* que estamos analizando, definiendo las maneras de entender el espacio y el tiempo de estas comunidades.

4.2. Procesos tecnológicos y visualización de fenómenos de *habitus* compartido: arquitectura, cerámica y metalurgia

Otra de las estrategias utilizadas en el estudio de la cultura material para profundizar en los fenómenos de generación de *habitus*, ha consistido en la aplicación del concepto de proceso tecnológico o tecnología. Éste se concibe no tanto como el análisis del proceso material de la fabricación del objeto y funcional de su uso, sino como un fenómeno de dinámica cultural que está inserto en la acción social, en la visión del mundo y en la reproducción social.³⁸ Dicha inserción se realiza, principalmente, a partir de todo el sistema de elecciones tecnológicas y de valores, así como de los procesos de aprendizaje y el *savoir faire* tecnológico que cada comunidad posee.³⁹ En este sentido, los procesos tecnológicos pueden ser entendidos como un medio para expresar, reafirmar y contrastar cosmovisiones

35 HORDEN, P.; PURCELL, N.: *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*, Oxford, 2000.

36 PHILLIPS, T.: "Seascapes and landscapes in Orkney and northern Scotland", *World Archaeology*, 35 (3), 2003, p. 371-84.

37 Fenómenos de este tipo se han documentado, por ejemplo, en las Islas Orcadas, donde una determinada cultura material actúa desde el neolítico como demarcadora de las rutas marítimas, favoreciendo la humanización de áreas del paisaje específicas que presentan unas características geográficas concretas (ver PHILLIPS, T.: "Seascapes and landscapes...", p. 371-84).

38 LEMONNIER, P. (ed.): *Technological choices: Transformation in Material Cultures since the Neolithic*, London, 1993. SIGAUT, F.: "Technology", en INGOLD, T. (ed.): *The Companion Encyclopedia of Anthropology*, London, 1994, p. 396-419. PFAFFENBERGER, P.: "Social Anthropology of technology", *Annual Review of Anthropology*, 21, 1992, p. 491-516. MILLER, D.: "Artefacts and the meaning..." p. 396-419. DOBRES, M.: *Technology and social agency...*; DIETLER, M.; HERBICH, I.: "*Habitus*, techniques, style...", p. 232-263.

39 GOSSELAINE, O.: *Poteries du Cameroun Meridional. Styles, Techniques et rapports a l'identité*, Paris, 2002. GOSSELAINE, O.: "Thoughts and adjustments in the potters backyard", en BERG, I. (ed.): *Breaking the Mould: Challenging the Past through Pottery*, 2008, p. 67-79. LEMONNIER, P. (ed.): *Technological choices...*

y valores sociales.⁴⁰ Como decía Lemonnier⁴¹ son un gesto social sobre la materia, donde la acción técnica transmite a la materia significados sociales, porque la acción misma está imbuida por el universo de comportamientos sociales establecidos. Es a través del estudio de los objetos que son fabricados, usados, intercambiados, percibidos y abandonados en un espacio social específico por las personas, en su quehacer cotidiano, que podremos adentrarnos en la compleja práctica social que supone el proceso tecnológico y todas las implicaciones que pueden deducirse a partir de él en relación, entre otras cosas, a los esquemas de racionalidad, a las praxis sociales, a las relaciones de poder, a las bases económicas, etc.

Partiendo de las premisas anteriormente comentadas, la elección de unas determinadas soluciones técnicas, asociadas a patrones de aprendizaje comunes y a una cultura material usada y percibida de manera similar entre dos grupos puede estar visualizando la existencia de un *habitus* compartido.

Esto es lo que parece estar ocurriendo en los diferentes procesos tecnológicos que se están desarrollando entre las comunidades prehistóricas de Mallorca y Menorca durante el Bronce Final. A modo de ejemplo, comentaremos tres procesos tecnológicos que en este periodo parecen poseer una fuerte carga estructurante en la generación de un *habitus común*: la arquitectura, la producción cerámica y la producción metalúrgica.

A la hora de analizar los procesos arquitectónicos no sólo debemos profundizar en la cadena operativa de construcción y en el formato final que adquiere el conjunto arquitectónico, sino también en los espacios que este marco arquitectónico genera, tanto públicos como privados, tanto usados como percibidos. Desde esta triple perspectiva (proceso constructivo, producto arquitectónico final, espacio generado usado y percibido), se observa una clara similitud y convergencia entre la arquitectura naviforme del Bronce Final de Mallorca y Menorca (Fig. 1). La técnica constructiva es muy similar en ambas islas:⁴² estrategias ciclópeas, con edificios de plantas y dimensiones similares, construidas con doble paramento y relleno interno, sistema de falcado para la fijación de las primeras hiladas de construcción y generación de un espacio de entrada por aproximación de los muros.

Los espacios generados suelen ser de planta de herradura, sin delimitaciones internas, en ocasiones con estructuras de combustión u otros elementos estructuradores del espacio como pilares, muros adosados, mesas de trabajo, altillos, etc., y con cierta permeabilidad visual entre el interior y el exterior. En estos espacios arquitectónicos, que requieren de un esfuerzo constructivo comunal, discurre la vida cotidiana de las unidades sociales básicas

40 DOBRES, M.: *Technology and social agency...*

41 LEMONNIER, P.: *Elements for anthropology of technology*, Ann Arbor, Museum of Anthropology, University of Michigan, 1992. LEMONNIER, P.: "Introduction", en LEMONNIER, P. (ed.): *Technological choices: Transformation in Material Cultures since the Neolithic*, London, 1993, p. 1-35.

42 SALVÁ, B.; HERNÁNDEZ, J.: "Los espacios domésticos en las Islas Baleares durante las Edades del Bronce y del Hierro. De la sociedad Naviforme a la Talayótica", *ArqueoMediterrània*, 11, 2009, p. 299-321. GARCÍA AMENGUAL, E.: "El proceso constructivo de un edificio de la Edad del Bronce de Menorca: El caso de Son Mercer de baix (Ferrerries, Menorca)", *Mayurqa*, 31, 2006, p. 113-136. PLANTALAMOR, L.: *L'arquitectura prehistòrica i protohistòrica de Menorca i el seu marc cultural*, Maó, 1991. LULL, V. et alii: "Los cambios sociales en las islas Baleares a lo largo del II milenio", *Cypsela*, 15, 2004, p. 123-148. GUERRERO, V. et alii: *Prehistoria de las...*

y acogen no sólo aquellos aspectos de la vida doméstica y reproductiva, sino que también ejercen de arena social donde se desarrollan aquellos aspectos más políticos y de toma de decisiones.⁴³

En ambas islas, en los momentos finales de este periodo (1100-850 BC) encontramos dinámicas arquitectónicas similares que suponen ciertos cambios en la reorganización de estos conjuntos arquitectónicos. En primer lugar, se observan reacondicionamientos de las zonas de acceso, con cerramientos mediante muros transversales (p.e. Naveta I de Closos Can Gaià⁴⁴), la generación de una entrada de corredor como el caso de la Naveta Alemany, o divisiones internas del espacio (pe. Naveta II de Closos de Can Gaià). Esto supone una delimitación mucho más clara del espacio interior respecto al exterior lo que puede estar reflejando cambios en el día a día de la vida doméstica o incluso en elementos tan estructurales como el concepto de intimidad del grupo que habita en cada naviforme. Sin embargo, más allá de la dinámica concreta, lo que queremos señalar en este apartado de arquitectura es la convergencia de procesos y uso de espacios arquitectónicos, así como la existencia de dinámicas de cambio comunes en el tiempo entre ambas islas.

Esta similitud de tradiciones tecnológicas tanto en el *savoir faire*, como en el resultado final, su uso y percepción también se concretan en el universo cerámico. Como han reflejado diversos estudios,⁴⁵ en este momento del Bronce Final encontramos una homogeneidad tecnológica muy clara entre las comunidades de Mallorca y Menorca. Las recetas de las pastas cerámicas están muy estandarizadas, con la incorporación preeminente de la calcita como desgrasante, un fenómeno que parece producirse de forma sincrónica en ambas islas y que se implantará y asimilará con fuerza en gran parte del territorio adquiriendo un carácter muy duradero, siendo especialmente tangible a partir del c. 1400 BC en múltiples yacimientos.⁴⁶

Las cadenas operativas de fabricación también presentan importantes similitudes con la generalización de la técnica del urdido para la confección de todas las partes de la pieza en el modelado primario, incluida la base, la presencia del doblado en la generación de los

43 FORNÉS, J. *et alii*: "Más que una casa. Los navetiformes en el Bronce Balear", en *IV Reunión Internacional de Arqueología de Calafell*, Tarragona, 2009, p. 323-330.

44 CALVO, M.; SALVÀ, B.: "Aproximació a la seqüència estratigràfica i cronocultural de la naveta 1 del jaciment de Closos de Can Gaià", *Mayurqa*, 25, 1999, p. 59-82. JAVALOYAS, D. *et alii*: "Breve aproximación al conocimiento del yacimiento de Closos de Can Gaià", en GUERRERO, V. *et alii* (eds.): *Prehistoria de las Islas Baleares: Registro arqueológico y evolución social antes de la Edad del Hierro*, Oxford, 2007, p. 352-360. FORNÉS, J. *et alii*: "Más que una casa...", p. 323-330.

45 WALDREN, W. H.: *Balearic Prehistory Ecology and Culture: The excavation and study of certain Caves, Rocks Shelters and Settlements*, Oxford, 1982. WALDREN, W. H.: "Simple approaches to the analysis of prehistoric pottery", *Il Deyà Conference of Prehistory: Archaeological Techniques, Technology and Theory*, BAR International Series 573, Oxford, 1991, p. 115-168. GOMEZ-GRAS, D.; RISCH, R.: "Análisis petrográficos de cerámicas de la Cova des Càrritx", en LULL, V. *et alii* (eds.): *La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol. Ideología y Sociedad en la Prehistoria de Menorca*, Maó, 1999, p. 567-580. GARCÍA ORELLANA, J. *et alii*: *Caracterització de ceràmiques prehistòriques de l'illa de Menorca*, Maó, 2001. ANDREU, G. *et alii*: "El desarrollo de la alfarería prehistórica en Menorca: Una primera aproximación", en *L'arqueologia a Menorca: Eina per al coneixement del passat*, Menorca, 2007, p. 125-141. ALBERO SANTACREU, D.: *Caracterización tecnológica, social y adaptación funcional de cerámicas prehistóricas en el Oeste y Sureste de Mallorca (1700-50 BC): aproximación sincrónica y diacrónica a partir del estudio arqueométrico de pastas*, Tesis doctoral electrónica, Universidad de Granada, 2011.

46 Por ejemplo, Cova des Càrritx, Cala Blanca, Biniac l'Argentina, Son Ferrandell, Son Muleta, Son Matge, Closos de Can Gaià, Túmul de Son Ferrer i Puig de Sa Morisca.

bordes exvasados divergentes, o un tratamiento final de superficie de bruñido que le da una apariencia de homogeneidad y brillantez a la pieza. A la luz de los análisis realizados,⁴⁷ las estrategias de cocción también son similares, con unas estructuras que generan ambientes reductores y que, a nivel de temperatura, se ubicarían por debajo de los 850 °C.

El resultado final es la presencia de un universo cerámico muy similar y homogéneo tecnológica y tipológicamente en ambas islas que rompe claramente con las tradiciones anteriores. En este sentido, tanto en Mallorca como en Menorca desaparecen las formas características de la época anterior, en particular toda la serie de piezas de base hemisférica.⁴⁸ Con el Bronce Final, la renovación en la concepción formal y funcional del universo cerámico (Fig. 2) es prácticamente completa, destacando,⁴⁹ los grandes contenedores como los tipos 1, 2, 4 y 5, las vasijas de tamaño medio como los tipos 3, 6 y 7 y las piezas de pequeño tamaño como los tipos 8, 9, 10 y 11. Estas nuevas formas parecen responder a nuevas necesidades, exigencias y prácticas en especial las de almacenaje y transporte (tipos cerámicos 1, 2, 4 y 5) que suponen un cambio radical en la percepción del universo cerámico. Este cambio radical genera la mayor homogeneidad del universo cerámico entre Mallorca y Menorca a lo largo de toda la prehistoria.

Finalmente, los procesos tecnológicos relacionados con la producción, uso y percepción de los objetos metálicos presentan las mismas características comunes en ambas islas (Fig. 3). Al igual que en otros aspectos de la cultura material, pero quizás de forma más marcada, el Bronce Final supone un cambio radical en la metalurgia. Se documenta la consolidación y fijación de las estrategias, produciéndose una estandarización de las aleaciones que se habían ensayado en las fases anteriores.⁵⁰ Al mismo tiempo, se observa un despegue de extraordinaria magnitud respecto a la cantidad y variedad de los objetos circulantes en este momento (machetes, cintas circulares de bronce, pectorales de varillas curvas, brazaletes, torques dentados, "bridas", lanzas y puntas de flecha, espadas y cuchillas triangulares, adornos de estaño, etc.).⁵¹

El desarrollo de toda esta metalurgia fue posible gracias a la incorporación de las Baleares dentro de las redes de intercambio de estaño, pues como es sabido este mineral es inexistente en las Baleares y tuvo que ser importado desde fuera. En este sentido, las redes de movilidad marítima que hemos comentado entre Mallorca y Menorca, están perfectamente integradas dentro de redes de intercambio supra-regional que permiten la obtención de recursos, así como el contacto entre personas y la transmisión de valores

47 ALBERO SANTACREU, D.: "What the fire says: firing strategies in Bronze Age potteries from the Balearic Islands (1700-850 B.C.)", *The Old Potter's Almanack*, 16 (1), 2011, p. 1-4. GOMEZ-GRAS, D.; RISCH, R.: "Análisis petrográficos...", p. 567-580. GARCÍA ORELLANA, J. et alii: *Caracterització de ceràmiques...*, ALBERO SANTACREU, D.: *Caracterización tecnológica...*, p. 1109-1134.

48 CASTRO MARTINEZ, P. et alii: "Radiocarbon Dating and the Prehistory of the Balearic Islands", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 63, p. 55-86. WALDREN, W. H.: *Balearic Prehistory...*; GUERRERO, V. et alii: *Prehistoria de...*

49 Siguiendo la clasificación propuesta en GUERRERO, V. et alii: *Prehistoria de...*, p. 258-261.

50 SALVÀ SIMONET, B.: "Cambio tecnológico en la metalurgia de las Baleares (Calcolítico y Edad del Bronce)", *Trabajos de Prehistoria*, 67 (2), 2010, p. 349-357. DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: *Armas y utensilios de bronce en la Prehistoria de las islas Baleares*, Valladolid, 1988.

51 SALVÀ SIMONET, B.: "Cambio tecnológico...", p. 349-357. GUERRERO, V. et alii: *Prehistoria de...*

ideas, etc.⁵² Los cambios observados no sólo atañen a aspectos tecnológicos, estilísticos y de gustos, sino también a la esfera social, pues una gran cantidad de objetos metálicos no tienen una función práctica, sino que se mueven en el ámbito de lo simbólico-ideológico.⁵³

Todas estas similitudes y convergencias tecnológicas en cada una de las esferas de la cultura material de las comunidades del Bronce Final de Mallorca y Menorca, nos hablan no sólo de un sistema bien estructurado de transmisión de conocimientos, sino también de sistemas de aprendizaje claramente establecidos y definidos que generan un *habitus* tecnológico que se mantuvo homogéneo entre ambas islas a lo largo del periodo que analizamos, y ello a pesar de las renegociaciones constantes que se dieron en la práctica tecnológica diaria.

4.3. La concepción espacial de las comunidades del Bronce Final balear

Otro elemento que parece converger de manera común entre Mallorca y Menorca y que presenta un fuerte carácter estructurante y estructurado es la concepción espacial que presentan las comunidades isleñas durante este periodo. Para su análisis nos alejamos de las propuestas que reconocen un espacio formal en tanto que reflejo de las actuaciones de una comunidad e intentamos profundizar en el estudio del espacio como construcción social e histórica que debe situarse, a su vez, como origen y consecuencia de la manera en que se estructuran dichas comunidades.⁵⁴ En este territorio, conceptualizado ahora más como paisaje, se establece una íntima relación de doble dirección entre el espacio físico, el grupo que lo habita y sus estructuras económico-sociales y simbólicas. Desde este punto de vista, el espacio debe concebirse como un elemento claramente conceptualizado en un tiempo determinado y, por tanto, con una clara carga histórica.⁵⁵

Fruto de ello, en vez de reconocer al espacio como una entidad física ya dada y por lo tanto estática y pasiva, entendemos que debe concebirse como una construcción social y simbólica en continua evolución, muy enraizada con cada uno de los elementos esenciales que componen los grupos culturales, desde sus bases económico-sociales a sus esquemas de racionalidad. En este sentido, debemos ser muy conscientes de que nuestro concepto de espacio, en tanto que construcción histórica, también es una categoría dotada de un valor determinado por nuestra cultura, por lo que no puede ser utilizado sin más para esbozar reflexiones sobre el espacio de otras culturas diferentes a la nuestra.⁵⁶ Para ello, se hace necesaria una visión crítica y reflexiva a la hora de valorar el estudio de *otros*

52 GUERRERO, V. *et alii*: *Prehistoria de...*

53 SALVÀ SIMONET, B.: "Cambio tecnológico...", p. 349-357.

54 CALVO TRIAS, M.: "Reflexiones en torno a los esquemas de racionalidad espacial reflejados en el paisaje durante la Prehistoria de Mallorca", *Pyrenae*, 40 (2), 2009, p. 37-78.

55 CRIADO BOADO, F.: "Megalitos, espacio, pensamiento", *Trabajos de Prehistoria*, 46, 1989, p. 75-98. CRIADO BOADO, F.: "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico", *Trabajos de Prehistoria*, 50, 1993, p. 39-56. CRIADO BOADO, F.: "Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje", *Spal*, 2, 1993, p. 9-55. CRIADO BOADO, F.; VILLOCH VÁZQUEZ, V.: "La monumentalización del paisaje. Percepción y sentido original del megalitismo de la Sierra de Barbaza (Galicia)", *Trabajos de Prehistoria*, 55 (1), 1998, p. 63-80. TILLEY, C.: *A phenomenology of landscape: places, paths and monuments*, Oxford, 1994. ROBERTS, B.: *Landscapes of settlement: Prehistory to the present*, Londres, 1996. GERRITSEN, F. A.: "To build and to abandon. The cultural biography of late prehistoric farmhouses in the southern Netherlands", *Archaeological Dialogues*, 6, 1999, p. 78-97.

56 CRIADO BOADO, F.: "Límites y posibilidades...", p. 9-55.

espacios pues debemos enfrentarnos a la existencia de múltiples conceptualizaciones de la realidad.⁵⁷

Aceptando como marco teórico estos ejes, planteamos que el análisis del paisaje generado por una comunidad prehistórica, en tanto que construcción social e histórica, implica considerar al espacio que ocupa una comunidad en sus tres dimensiones fundamentales: la dimensión ambiental o espacio físico, la económica-social o espacio utilizado, la simbólica o espacio pensado y percibido.⁵⁸

Conceptualizado de esta manera, y a partir de los datos arqueológicos de que disponemos, el paisaje con el que interactuaban las comunidades del Bronce Final de Mallorca y Menorca se estructuraba en torno a un esquema de racionalidad espacial común, que a su vez condicionaba y era construido por la relación de doble dirección que, en la práctica diaria y continuada de estas comunidades, se establecía entre el espacio físico, las personas, las actividades que estos grupos realizaban, la cultura material y la tecnología con la que interactuaban, así como la percepción que de dicho espacio y de estas actividades tenían. Este engranaje de relaciones estructuradas y estructurantes generó toda una serie de dinámicas que, arqueológicamente, presentan una misma visualización entre las comunidades de Mallorca y Menorca.

Las comunidades del Bronce Final balear se estructuraron, manteniendo en gran medida el modelo generado al inicio del Bronce Naviforme (1600-1500 BC), en torno a poblados constituidos por unidades arquitectónicas denominadas navetiformes. Esta arquitectura ciclópea doméstica se inserta en agrupamientos comunales formados por un número muy variable de unidades de navetiformes que pueden ir desde unos pocos, como el caso de Son Ferrandell Oleza⁵⁹ (Valldemossa) o Son Mercer de Baix⁶⁰ (Menorca), hasta poblados donde se localizan en torno a la veintena de navetiformes como los poblados de Bóquer o Formentor⁶¹ (Pollensa, Mallorca), pasando por poblados medios como Closos de Can Gaià⁶² (Felanitx, Mallorca) con diez navetiformes.

Los escasos enfoques de arqueología espacial realizados sobre esta fase cronológica⁶³ permiten concluir que los poblados de navetiformes suelen ocupar suelos altamente

57 HERNANDO GONZALO, A.: "La etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado", *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2), 1995, p. 15-30. GONZÁLEZ RUBIAL, A.: *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*, Madrid, 2003. HODDER, I.: *Interpretación en arqueología: corrientes actuales, edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, 1994.

58 CRIADO BOADO, F.; VILLOCH VÁZQUEZ, V.: "La monumentalización del paisaje...", p. 63-80.

59 WALDREN, W.: *The Beaker Culture of the Balearic Islands*, Oxford, 1998.

60 PLANTALAMOR, L.: *L'arquitectura prehistòrica...*

61 FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: *Secuencia cultural de la prehistoria de Mallorca*, Biblioteca Prehistórica Hispana XV, 1978.

62 CALVO TRIAS, M.; SALVÀ, B.: "Aproximació a la seqüència...", p. 59-82.

63 GILI, S.: *El pretalaiòtic mallorquí: un intent d'anàlisi de les unitats estructurals*, memòria de licenciatuura inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1989. GILI, S.: *Territorialidades de la prehistoria reciente mallorquina*, tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1995. PONS, B.: *Anàlisi espacial del poblament al Pretalaiòtic Final i Talaiòtic I de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1999. RODRÍGUEZ ALCALDE, A.: "Aproximación estadística al paisaje humano en la prehistoria de Mallorca", *Complutum*, 6, p. 167-192. SALVÀ SIMONET, B.: *El Pretalaiòtic al Llevant Mallorquí (1700-1100 AC)*, Palma de Mallorca, 2001.

fértiles, aunque controlan biotopos más variados con otros suelos no tan aptos para el uso agrícola. Los poblados suelen ubicarse en zonas llanas, sin dominio visual del territorio y próximos a recursos hídricos. De esta generalidad deben sustraerse los yacimientos de montaña y otros costeros.

Respecto a las fases anteriores, se observa un aumento del número y extensión de los poblados, lo que parece evidenciar un auge demográfico y un proceso más avanzado de antropización del territorio que se visualiza a través de una semantización de la arquitectura que se convierte en el vehículo para transmitir, en un lenguaje simbólico, el control y la apropiación del territorio por parte de una comunidad. Ello se consigue con la utilización y mantenimiento de una arquitectura ciclópea monumental.⁶⁴

En definitiva, y de manera común a ambas islas, el paisaje percibido por las comunidades del Bronce Final se concibió como un espacio abierto, simbolizado arquitectónicamente, sin el establecimiento de estaciones que ejercían un control visual sobre todo el territorio. Esta concepción de espacio abierto también se trasladó al poblado naviforme. Si bien la arquitectura naviforme es una arquitectura ciclópea monumental de gran presencia en el territorio, los poblados naviformes no establecieron claros límites y no se documentan ni elementos defensivos, ni murallas que convirtieran al poblado naviforme en un terreno delimitado y definido.⁶⁵

A nivel meso y microespacial, las comunidades del Bronce Final parecen articularse en torno a unidades sociales básicas residenciales y que se vincularía con cada una de las unidades arquitectónicas tradicionalmente denominadas navetiformes y su agrupación en poblados.⁶⁶ Como ya comentamos anteriormente, en ellas se centraría no solo la organización de la producción y el control de la distribución y almacenamiento, sino también la arena de las decisiones sociales y políticas. No existirían, de manera muy desarrollada y arqueológicamente visible, estructuras centralizadoras por encima de las unidades de residencia y producción.⁶⁷ Sin embargo, ello no es óbice para que estas unidades básicas pudiesen organizarse con el fin de asumir la suficiente capacidad política y social que articulase no sólo la vida del poblado, sino que incluso pudieron acometer actividades que implicaran niveles de organización supracomunal, en los que la gestión de los intercambios de productos, en especial, los de procedencia extrainsular, como el estaño y la generación de infraestructuras de movilidad, se convirtieran en un elemento esencial.

4.4. El análisis de las estrategias simbólico-religiosas relacionadas con las costumbres funerarias

Ante el análisis del *habitus* y de las prácticas sociales relacionadas con el ámbito funerario de las comunidades de Mallorca y Menorca durante el Bronce Final es necesario remarcar una notable dificultad que nos encontramos y que está relacionada con la naturaleza y

⁶⁴ CALVO TRIAS, M.: "Reflexiones en torno...", p. 37-78.

⁶⁵ Lo que no impide la existencia en los poblados de espacios delimitados como así parecen evidenciarlo la presencia de cercas en yacimientos como Closos de Can Gaià (Felanitx), Sa Cabaneta (Petra), Ses Sinies (Calvià), Sa Coma de S'Aigua (Calvià) o Son Ferrandell Oleza (Valldemossa).

⁶⁶ FORNÉS, J. *et alii*: "Más que una casa...", p. 323-330.

⁶⁷ LULL, V. *et alii* (eds.): *La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol. Ideología y Sociedad en la Prehistoria de Menorca*, Maó, 1999.

calidad de los contextos arqueológicos disponibles. En Menorca se han localizado un amplio número de necrópolis de este momento, de muy variada tipología y funcionamiento. Por el contrario, en Mallorca su número es muy reducido y, además, en la mayoría de casos, los registros están muy desvirtuados por la continuidad de las prácticas funerarias realizadas en esa misma estación durante las fases inmediatamente posteriores de la Edad del Hierro (Talayótico y Postalayótico).

En este sentido, hay que destacar la riqueza del registro arqueológico funerario de Menorca. En las últimas décadas, se han podido excavar algunos yacimientos funerarios en las que el registro arqueológico presentaba unas condiciones de conservación excepcional como ocurrió en los yacimientos de Càrritx y Mussol,⁶⁸ Cova des Pas⁶⁹ o Son Olivaret.⁷⁰ El estudio profundo de estos contextos ha permitido la generación de una serie de discursos interpretativos que se adentran en el análisis de las estructuras ideológico-simbólicas y funerarias de estas comunidades, línea interpretativa que, por el momento, y ante la escasez de vestigios arqueológicos, no ha sido posible desarrollar para Mallorca.

Así pues, estas divergencias en la calidad del registro y el número de ejemplos funerarios existentes entre ambas islas dificultarán nuestro análisis de las similitudes y diferencias de las prácticas sociales y del *habitus* asociado al mundo de la muerte. Al mismo tiempo, las limitaciones del registro arqueológico mallorquín en este ámbito implican que las hipótesis aquí apuntadas deben ser consideradas preliminares y tendrán que ser revisadas a medida que el número de yacimientos convenientemente estudiados crezca.

Un segundo aspecto a tener en cuenta en el presente apartado es la presencia de ciertos recintos funerarios que, si bien están ampliamente representados en Menorca, son del todo desconocidos en Mallorca, como es el caso de las navetas de enterramiento menorquinas. Esto supone un elemento diferenciador a tener en cuenta y que rompe, en parte, con la homogeneidad de prácticas sociales que presentan las comunidades de ambas islas. Esta realidad nos enfrenta ante la cuestión de si podemos defender la existencia de un *habitus* compartido entre las comunidades de ambas islas durante el Bronce Final en el ámbito funerario. Nosotros creemos que a pesar de dichas diferencias es factible defender la existencia de un *habitus* común en el ámbito de las tradiciones funerarias.

Las prácticas sociales desarrolladas en torno al mundo de la muerte por las comunidades que habitaron Mallorca y Menorca en este momento presentan, más allá de la diversidad de continentes funerarios, un alto grado de semejanza y no sufrieron variaciones destacables a lo largo de un amplio espectro temporal (c.1400-1100 BC). La gestión de los restos humanos se caracteriza por el desarrollo de rituales de deposición primaria de tipo colectivo. Los espacios funerarios presentan una larga vida de uso, documentándose una gran cantidad de cuerpos en cada recinto.⁷¹ En este sentido, es interesante remarcar que los análisis

68 LULL, V. *et alii* (eds.): *La Cova des...*

69 FULLOLA, J. *et alii*: "La Cova des Pas (Ferreries, Menorca): Un jaciment cabdal en la prehistòria de les Balears", *Unicum*, 7, p. 10-20. FULLOLA, J. *et alii*: "La Cova des Pas (Ferreries, Menorca): Un avanç", en *L'arqueologia a Menorca: Eina per al coneixement del passat*, Maó, 2007.

70 PLANTALAMOR, L. *et alii*: *Monument funerari de Son Olivaret*, Menorca, Palma de Mallorca, 2008.

71 Por ejemplo, en Càrritx se documentaron un número mínimo de individuos que podría oscilar entre 90 y 200, los enterramientos se llevaron a cabo en la cueva durante unos 600 años (ver LULL, V. *et alii* (eds.): *La Cova des...*, p. 170-186).

antropológicos realizados sobre los restos⁷² de esta cueva han permitido defender que todos los miembros de la comunidad o de las unidades sociales básicas eran depositados juntos en un mismo recinto, sin discriminaciones de sexo, edad o cualquier otra variable.

Conocemos con cierto detalle parte de los rituales funerarios que se desarrollaron en estos lugares. Así, los cadáveres, colocados en posición fetal, y envueltos en sudarios de tela o piel de bóvido, eran depositados sobre un enlosado de piedra, habilitado al efecto, en el interior del recinto, o directamente sobre el suelo. Junto a algunos individuos se depositaban algunos objetos personales, como brazaletes, punzones o cuentas de bronce. Además, documentamos algunos restos de fauna doméstica y de plantas aromáticas como ofrenda ritual.⁷³ El ajuar cerámico asociado se relaciona principalmente con recipientes pequeños de perfil en S, en muchos casos, depositados en la cara anterior del muro ciclópeo de las cuevas o en el interior de las navetas (pe. Càrritx⁷⁴ en Menorca o Son Matge⁷⁵ en Mallorca). La deposición de estos recipientes cerámicos no está asociada a cada uno de los individuos, sino que parece estar relacionada con ciertas prácticas desarrolladas durante el ritual funerario. Finalmente, se observan procesos de recolocación de los cuerpos ya esqueléticos, que implican que los individuos pierdan su visibilidad frente al colectivo. Todo ello parece enfatizar la idea, que también documentamos en el mundo de los vivos, de la preeminencia de lo colectivo frente a lo individual, de estrategias de cohesión de grupo, frente a dinámicas de jerarquización o distinción social.

Estas prácticas sociales parecen articular de forma clara el mundo funerario de las comunidades de Mallorca y Menorca. Sin embargo, también podemos observar importantes diferencias en lo que se refiere a los tipos de recintos de enterramiento utilizados. Los más comunes en ambas islas son las cuevas naturales con cierre de muro ciclópeo. Entre este tipo de estaciones podemos citar, como las más significativas y estudiadas, a la Cova des Càrritx, el Forat de Ses Aritges, la Cova des Pas o Montgofre Nou para Menorca⁷⁶ y los niveles inferiores de Son Maimó, los primeros niveles de inhumaciones de Son Matge o las últimas fases de Can Martorellet para Mallorca.⁷⁷ Junto a estos espacios funerarios, y sólo para Menorca, encontramos una variante arquitectónica distinta a las anteriores. Se trata de las navetas: edificios funerarios absidales y de planta alargada, construidos mediante técnica ciclópea de piedra en seco, con ciertas similitudes con los navetiformes, y que suponen una fuerte presencia visual en el territorio. A tenor de las dataciones

72 RIHUETE HERRADA, C.: *Bio-arqueología de las prácticas funerarias. Análisis de la comunidad enterrada en el cementerio prehistórico de la Cova des Càrritx (Ciutadella, Menorca) c. 1450-800 cal ANE.*, Oxford, 2003.

73 JAVALOYAS, D. et alii: "Plantas y fenomenología de la muerte durante el Bronce Medio y Final en Menorca", en ORJIA (eds.): *I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando con la cultura material*, Madrid, 2008, p. 207-212.

74 LULL, V.; MICÓ, R.: "Análisis morfométrico y tecnológico de la cerámica funeraria de la Cova del Càrritx", en LULL, V. et alii (eds.): *La cova del Càrritx i del Mussol: Ideologia i societat en la Prehistòria de Menorca*, Maó, 1999, p. 581-624.

75 WALDREN, W. H.: *Balearic Prehistory...*

76 GUERRERO, V. et alii: *Prehistòria de...*; LULL, V. et alii (eds.): *La cova del Càrritx...*

77 AMORÓS, L.: "La cueva sepulcral prerromana de Son Maimó en el término municipal de Petra (Mallorca)" *VI Simposio de Prehistòria Peninsular*, 1974, p. 137-170. PONS HOMAR, G.: "Les pràctiques funeràries a la necròpolis de Can Martorellet", *Mayurqa*, 33, 2009, p. 27-45. WALDREN, W. H.: *Balearic Prehistory...*

radiocarbónicas disponibles,⁷⁸ este tipo de tumbas empezaron a construirse a partir del c. 1400 BC, aunque su apogeo debemos situarlo entre el c. 1100 y el 850 BC, momento en el cual se registra su uso intensivo.

Sin embargo, a pesar de la amplia variedad formal con la que nos encontramos, todos estos espacios funerarios presentan ciertas características comunes. En primer lugar, un distanciamiento físico con los poblados. En segundo lugar, estamos siempre ante recintos completamente cerrados que delimitan claramente el lugar destinado al descanso de los muertos. Además, estos espacios presentan un aislamiento claro del exterior, no dejan penetrar ni la luz ni los sonidos. Al mismo tiempo, se observa un interés en que la propia configuración del lugar resalte los sonidos que dentro de él se producen y obliga al uso de luz artificial lo que debía generar una iluminación muy determinada tanto del espacio, como de los rituales, los objetos y los muertos. Por último, también el elemento olfativo debía tener una especial importancia. Hay que tener en cuenta que el olor de los cuerpos en descomposición en estos pequeños espacios cerrados debía ser penetrante. Este aspecto, se reforzaba mediante el uso de determinadas plantas. Tanto las que acompañaban a los muertos como las que se quemaban en los hogares tenían un importante componente aromático que, en cambio, no se documentan en los hogares hallados en los espacios domésticos.⁷⁹

Así pues, constatamos que a pesar de la amplia diversidad formal de los recintos funerarios, se establece un común denominador en lo que se refiere a las prácticas funerarias entre Mallorca y Menorca. Creemos que el aspecto diferencial de los contenedores funerarios colectivos puede vincularse más a las dinámicas de cada grupo o pequeño territorio que a cada una de las islas. En definitiva, y a pesar de estas diferencias, hemos visto como las características perceptivas de los espacios funerarios y las prácticas sociales asociados a ellos mantienen unas dinámicas similares y convergentes lo que nos permite inferir, también para este ámbito, un *habitus* compartido entre ambas islas.

4. Reflexiones finales

A lo largo del trabajo hemos defendido que el desarrollo de una estrategia de movilidad y conectividad estable y mantenida en el tiempo entre Mallorca y Menorca durante el Bronce Final no implicó necesariamente la generación de unas prácticas sociales compartidas. Para que se diese este fenómeno, junto a una conectividad estable y duradera, tuvieron que generarse fenómenos de alta interacción social lo que permitió la existencia de fenómenos de *habitus* compartido que hemos ido analizando a lo largo de este trabajo.

En el desarrollo de estas dinámicas resultaron claves, no sólo las estrategias de movilidad sino también, y de manera muy destacada, los sistemas de transmisión de conocimientos así como las estrategias de aprendizaje;⁸⁰ mecanismos discursivos y no discursivos mediante los que, a través de distintos tipos de interacciones sociales, se realizó la transferencia

78 MICÓ, R.: *Cronología absoluta y periodización de la Prehistoria de las Islas Baleares*, Oxford, 2005. GUERRERO, V. et alii: *Prehistoria de...*

79 JAVALOYAS, D. et alii: "Plantas y fenomenología...", p. 207-212.

80 BUDDEN, S., SOFAER, J.: "Non-Discursive Knowledge and the Construction of Identity Potters, Potting and Performance at the Bronze Age Tell of Százhalombatta, Hungary", *Cambridge Archaeological Journal*, 19 (2), 2009, p. 203-220. SWEENEY, N.: "Beyond Ethnicity...", p. 101-126.

de información y de conocimientos. Entre este tipo de interacciones cabe destacar los procesos por los que los individuos infantiles, en la participación en la práctica diaria de actividades sociales y en la fabricación y uso de objetos y espacios, acaban identificándose con una determinada dinámica social y cultura material propia del mundo adulto, lo que les ayudó a establecer el núcleo propio de su visión del mundo.⁸¹

Este traspaso de información es efectivo tanto entre los miembros de un mismo grupo, entre los que se produce la transferencia generacional de procedimientos y actitudes sociales, como entre miembros de diferentes grupos, que ayudan a configurar, mantener y negociar el *habitus* compartido. En este último caso, la interacción entre diferentes comunidades aparece reflejada, en gran medida, en los procesos tecnológicos comunes, en la distribución de los artefactos en determinados espacios de actividad convergentes y en visiones similares del mundo. Todo ello acaba confiriendo una capacidad estructurante y estructurada en la generación de prácticas comunes. Es a su vez, la presencia de este factor lo que permite, en las continuas negociaciones que se realizan en la arena social en cada uno de los aspectos de la vida diaria (tecnológicos, paisajísticos, rituales-religiosos, etc.), reforzar y cohesionar dichas prácticas, dando lugar a un mantenimiento de dinámicas comunes que acaban fortaleciendo y cohesionando al grupo.⁸²

En el discurso expuesto se observa como la materialidad cumplió un rol que fue más allá de la mera función utilitaria o biológica y asumió un papel activo que se vinculó con la práctica social y la necesidad que tenían las personas de definirse y cohesionarse socioculturalmente. Esta visión plantea una estrecha relación entre mecanismos de *habitus* y *agencia* respecto a la cultura material, a las personas y a todas las prácticas que los envuelven, así como con los esquemas de racionalidad que entran en juego. En esta relación, las enormes similitudes existentes en la cultura material entre Mallorca y Menorca durante el Bronce Final pueden interpretarse a partir de la existencia de toda una serie de categorías compartidas entre las comunidades de ambas islas gracias a la existencia de un *habitus* que articula unas dinámicas sociales convergentes fruto de procesos intensos de interactividad social posibilitados por unas estructuras de conectividad estables y perdurables.

81 RUSSELL, I.: "Freud and Volkan...", p. 185-195

82 DIETLER, M.; HERBICH, I.: "*Habitus*, techniques, style...", p. 232-263.

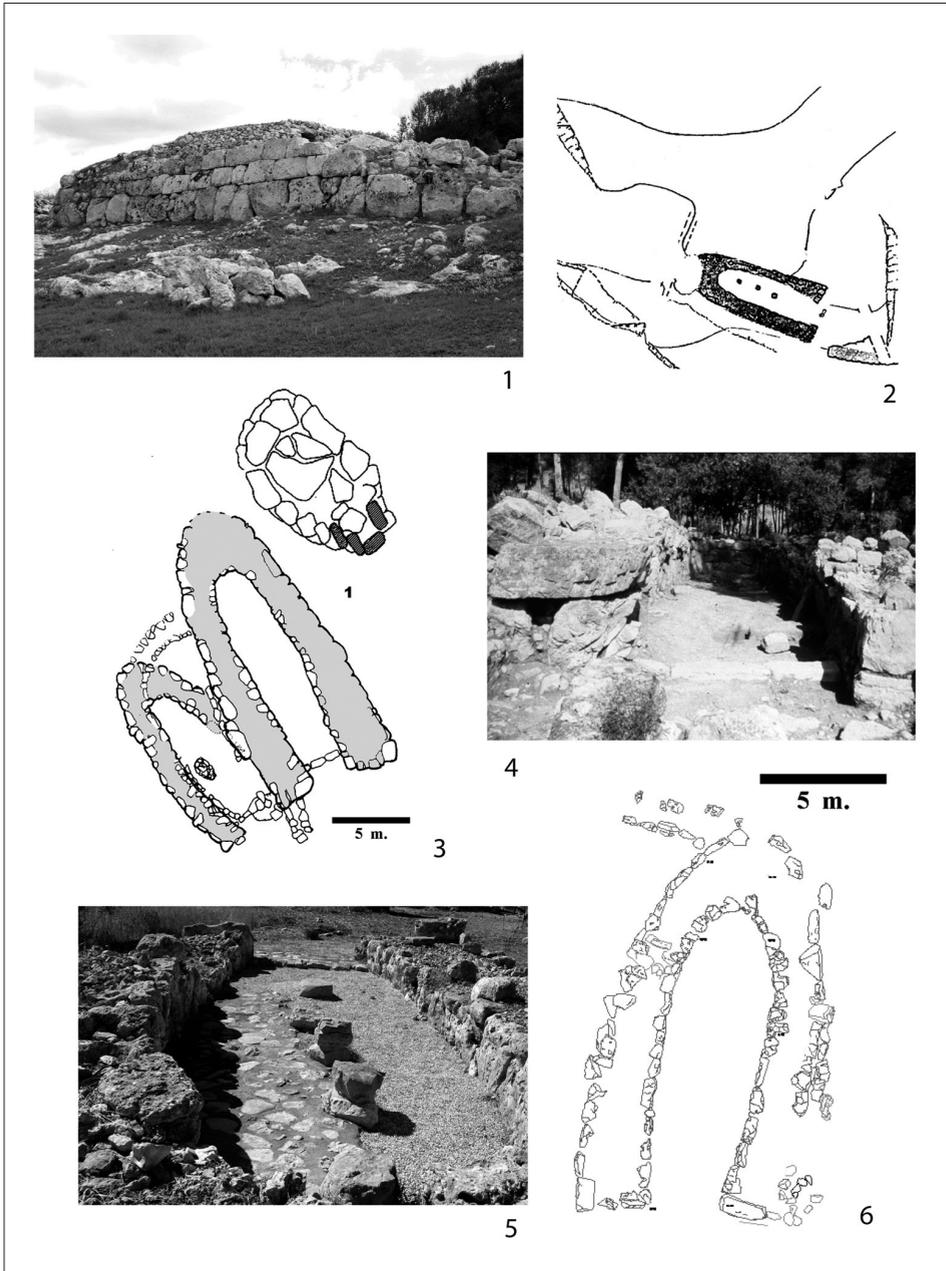


Fig. 1 Arquitectura Naviforme: Son Mercer (1-2), Canyamel (3-4), Closos de Can Gaià (5-6)

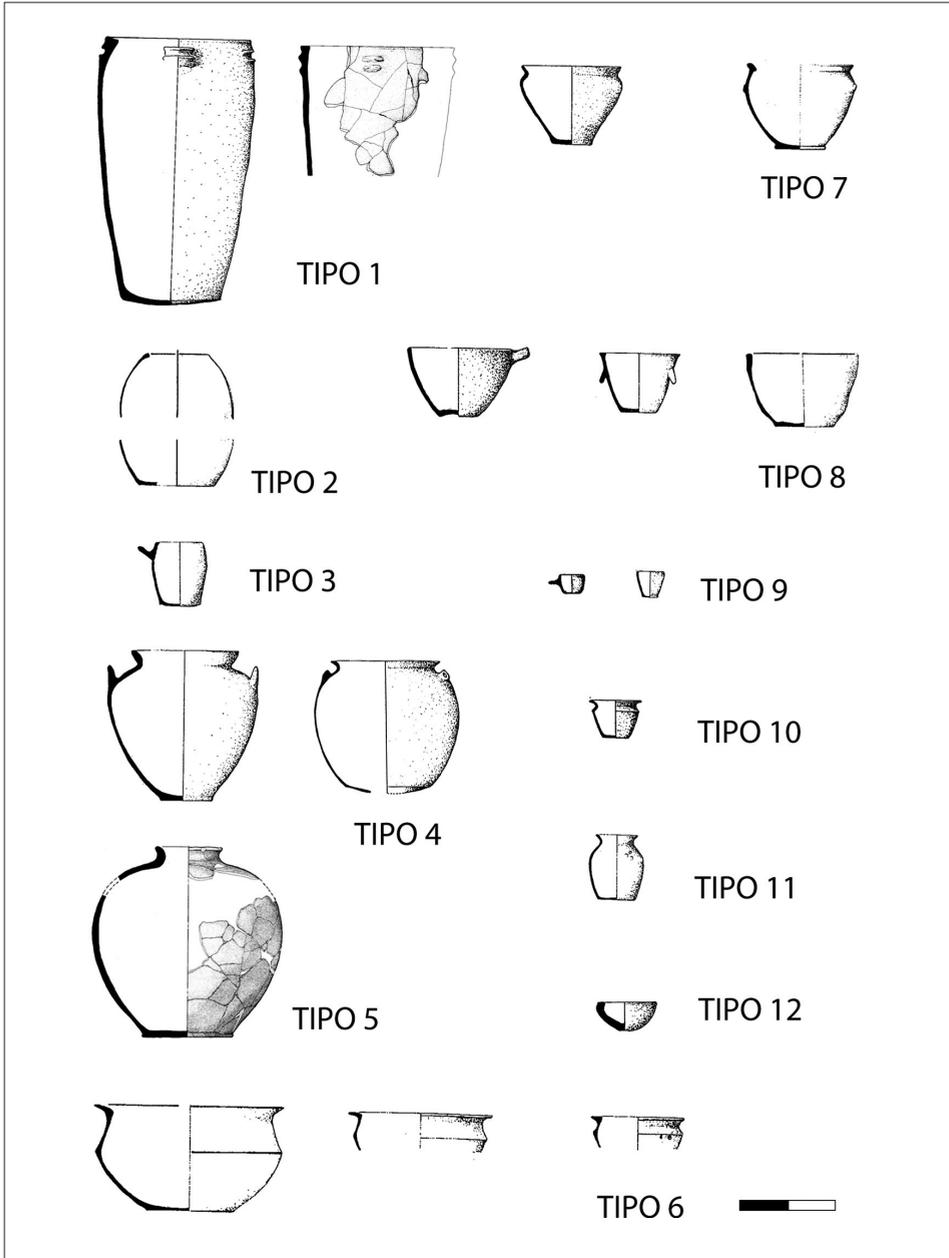


Fig. 2 Tipología cerámica del bronce final (1400-1100 a.C.)

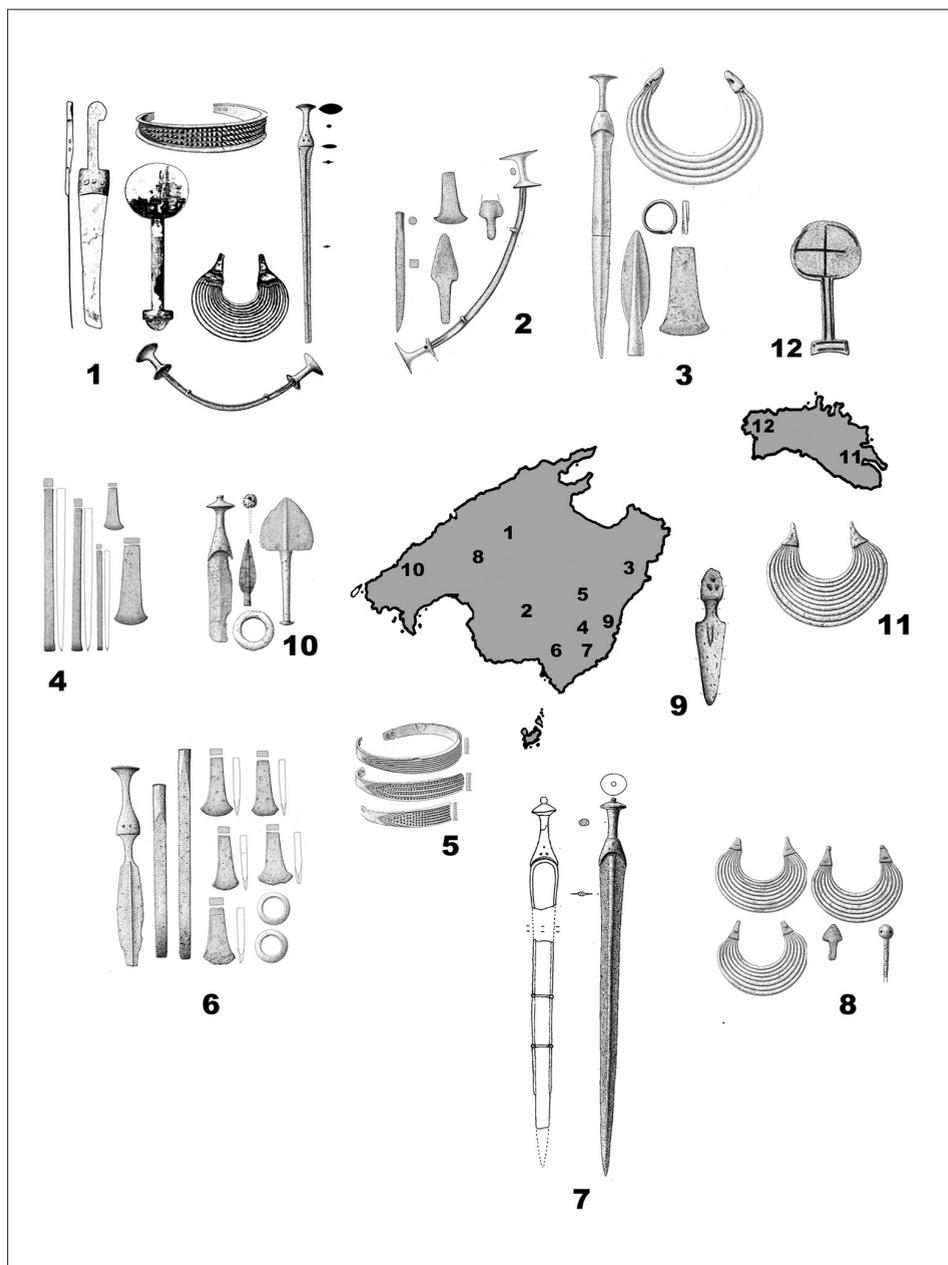


Fig. 3 Principales hallazgos de bronce y su localización geográfica

